

Kṛṣṇa y la humanidad

En diciembre de 1971, Giriraj Swami ofreció la siguiente charla en el Rotary Club de Madrás, India.

Nuestro amor se expande como anillos concéntricos alrededor de una piedra arrojada a un estanque. Si ofrecemos algo de comer a un bebé, inmediatamente se lo pondrá en la boca, pero si ofrecemos esa comida a un niño algunos años mayor, pensará en compartirlo con sus padres, y más adelante, con sus hermanos y hermanas. Nuestro radio de interés se expande así para incluir a nuestros amigos, nuestra comunidad, nuestra nación, y con el tiempo, finalmente a toda la humanidad.

Pero ¿y en cuanto a las vacas? Pensamos en el bienestar de nuestros compatriotas que nacieron en la India, pero las vacas también nacen en la India, y prestan un servicio valioso. ¿Por qué entonces permitimos que se mate a la vaca sin piedad? Nuestro amor no es perfecto, y cada día, sin pensar, matamos a millones de vacas, plantas, y animales, infligiendo a sus sociedades innumerables miserias. Y luego nos sorprendemos cuando sufren tantos miembros “inocentes” de nuestra sociedad.

Estamos sufriendo porque no sabemos dónde depositar nuestro amor, nuestro servicio, de manera que todos puedan ser felices. Nuestro radio de interés sin duda se expande, pero debido a que hemos omitido el centro, existe conflicto. Tu comunismo está en conflicto con mi comunismo, mi nacionalismo está en conflicto con tu nacionalismo, tu humanitarismo está en conflicto con mi humanitarismo. Debido a que no conocemos el centro existe conflicto, tal como cuando arrojamos guijarros a diferentes puntos de un estanque, las ondas y ondulaciones en el agua se oponen y conflictan.

La Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna enseña la ciencia de cómo servir y amar a todos, mediante el fácil método de amar a Kṛṣṇa, Dios. Si amamos a Dios, entonces nuestro amor y servicio se distribuye automáticamente a todas las entidades vivientes, tal como cuando regamos la raíz de un árbol, la parte integral de las hojas y ramas recibe automáticamente la nutrición. Si ignoramos la raíz y simplemente tratamos de regar en particular algunas hojas y ramas, el árbol entero morirá. Esta ciencia de cómo amar a todas las entidades vivientes mediante el proceso de amar a Dios, se ha enseñado en la India durante miles de años, y hasta la presente era de Kali en la que los hindúes (y gente en todo el mundo) han elegido desatender su conciencia de Dios, hubo perfecta paz y prosperidad en el mundo, y la India fue venerada como la más grande civilización.

Ahora, desafortunadamente, la India ha desatendido su deber de difundir el *bhagavata-dharma*, y ésta y el mundo entero están sufriendo por ello. En mis viajes he encontrado que la India es considerada como el país de los mendigos; sus ministros simplemente van para pedir —denme comida, denme dinero, denme armas, denme esto, denme aquello—. Pero si la India sencillamente distribuye este inestimable tesoro de la conciencia de Kṛṣṇa, el cual el resto del mundo anhela, entonces la India será glorificada por todo el mundo, y todos ustedes —sus familias, sus comunidades, sus estados, su nación, la humanidad— todos serán bendecidos con felicidad y abundancia.

Un hindú, Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda ha tomado este trabajo de difundir la conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo, y desde que fundó la Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa en Nueva York en 1966, ha revolucionado las vidas de millones de personas alrededor del mundo. Actualmente ISKCON tiene centros en más de setenta ciudades, y todos sus estudiantes se abstienen estrictamente de comer carne, pescado y huevos; de sexo ilícito; de todo tipo de intoxicantes, incluyendo café, te y cigarrillos; y de juegos de azar. Esta alternativa positiva para nuestra juventud confundida está siendo apreciada en todos los sectores, y si un hombre solo, a la edad de setenta años, puede hacer tanto servicio para el mundo, imagínense lo que el país de la India podría hacer si se uniera bajo la bandera de la conciencia de Kṛṣṇa.

Nuestro propósito es que no hay escasez en el mundo —la única escasez es la conciencia de Kṛṣṇa—. Si realmente deseamos la fraternidad (y una solución a todos nuestros problemas), debemos aceptar entonces a un padre en común, y ese padre es Dios Mismo. Si amamos a Dios y Lo servimos de acuerdo a Sus instrucciones en la *Bhagavad-gītā*, Él estará satisfecho, y automáticamente todos Sus hijos (nosotros) disfrutaremos de vidas en armonía, llenas de abundancia.

Sudáfrica: ¿Cuál es el problema?

A principios de los años ochenta, cuando la política de desarrollo del separatismo en Sudáfrica llevó al mundo a imponer sanciones económicas, Giriraj Swami dio la siguiente respuesta a la pregunta de un reportero sobre el punto de vista del movimiento Hare Kṛṣṇa.

Todos los problemas son causados por la ignorancia del conocimiento espiritual y la carencia de amor por Dios. Nuestro movimiento tiene como propósito iluminar al mundo con entendimiento espiritual y dar a la gente un método práctico para

desarrollar amor trascendental por Dios. Ya hemos escrito una carta al presidente, proporcionándole nuestra noción de cómo se puede resolver el problema. Esperamos su respuesta.

Carta al presidente:

Su Señoría el Presidente del Estado, Sr. P.W. Botha:

Por favor acepte mis saludos y las bendiciones de Dios Todopoderoso.

Soy un discípulo de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, el difunto fundador y maestro espiritual de la Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa, y autor de numerosas traducciones autorizadas de importantes escrituras de la literatura védica de la India.

Los problemas en Sudáfrica son muchos y complejos. Como secretario nacional de nuestra asociación en Sudáfrica, me gustaría ofrecer algunas observaciones.

Ya que cada individuo tiene su propia capacidad intelectual y física, los más fuertes deben de proteger a los débiles. Si en vez de proteger a los débiles los más fuertes los explotan, habrá problemas. Ante Dios, todos somos débiles. Por tanto, para la solución a nuestros problemas debemos de tomar refugio en Él.

En la *Bhagavad-gīta*, una escritura védica escrita hace cinco mil años, el Señor declara que Él es el padre de todas las entidades vivientes. Como el Padre Supremo, Él desea el bien para todos Sus hijos. Por arreglo de la naturaleza, algunos son más fuertes (o más inteligentes) y otros son más débiles. Los hermanos más fuertes deben de proteger a los más débiles de parte del Padre Supremo.

Desde luego que por nuestra propia habilidad no podemos proteger a nadie, sólo Dios puede proteger. Debemos de ayudar a las personas a tomar refugio en Dios. En esta era, la mejor manera de conseguir el refugio del Señor es cantar Su Santo Nombre. Se puede cantar cualquier nombre de Dios encontrado en cualquier escritura fidedigna. Nosotros cantamos Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Cuando la gente canta el Santo Nombre del Señor, se pone en contacto con el Señor, y debido a que el Señor es todo-dichoso, los que cantan también se vuelven felices y satisfechos. Por otro lado, ninguna cantidad de arreglos políticos, sociales o económicos puede hacer feliz a la gente.

Es su deber —como líder de los veinticinco millones de personas en Sudáfrica— facilitarles la asociación del Señor. Entonces serán apacibles y felices. De lo contrario, sus frustraciones y ansiedades sólo aumentarán.

Por el bienestar de todos los concernidos, recomendamos un vigoroso programa de ocupar a la población entera en cantar los Santos Nombres del Señor. Todas las facilidades están a su disposición, y si las utiliza en el servicio a Dios para el beneficio de todos, será bendecido y la población entera será exitosa.

Si tiene dudas sobre la eficacia de cantar los nombre de Dios, ¿por qué no lo prueba? No tiene nada que perder. Y la ganancia es muy grande: obtendrá la paz en Dios.

Si usted quisiera saber más acerca de cómo aplicar este proceso a gran escala, o a nivel personal, estamos a su servicio. Nos gustaría también invitarle a visitar el magnífico Templo del Entendimiento que recientemente hemos abierto en Durban. Mientras tanto, adjuntamos un libro por nuestro maestro espiritual, que puede ayudarle a tratar con los difíciles problemas que enfrenta.

Gracias por su consideración.

¡Hare Krishna!

Suyo en el servicio al Señor,
Giriraj Swami

A menudo la gente viene a nosotros y pregunta: “¿Cuál es su solución al problema de las drogas? ¿Cuál es su solución al crimen? ¿Cuál es su solución al problema del hambre?” Pero nosotros ofrecemos la misma solución para todo los problemas, porque vemos cada problema como una variante de un solo problema, *yayā sammohito jīva*: Las entidades vivientes están confundidas por la energía ilusoria del Señor (*māyā*), y sufren así de tantos problemas. Aunque las entidades vivientes son trascendentales a la naturaleza material, se identifican falsamente con el cuerpo material y piensan: “Soy blanco,” o “Soy negro,” y “Dependo de tantas cosas materiales.”

En la *Bhagavad-gītā*, el Señor Śrī Kṛṣṇa declara que esta energía ilusoria, que consiste de las tres modalidades de la naturaleza material (bondad, pasión, e ignorancia), es muy difícil de superar, pero que aquel que se ha entregado a Él puede superarla fácilmente. Asimismo, en el *Śrīmad-Bhāgavatam* Śrīla Vyasadeva declara *anarthopāśamam sākṣad bhakti-yogam adhokṣaje*: Las miserias materiales de la entidad viviente, las cuales le son superfluas, pueden ser mitigadas directamente por conectarse con Dios a través del proceso del servicio devocional. Por consiguiente,

Śrīla Vyasadeva compiló la literatura védica para explicar la ciencia del servicio devocional a Kṛṣṇa.

Cuando aprendemos cómo servir a Kṛṣṇa, todos nuestros problemas desaparecen. Tomemos por ejemplo el problema económico. ¿Dónde está el problema? En cualquier parte del mundo se puede cultivar la tierra y mantener algunas vacas. Las vacas dan leche y fertilizante, y los toros tiran del arado y hacen otros trabajos. No hay problema. Kṛṣṇa da esta fórmula en la *Bhagavad-gītā*: vacas y tierra.

Si alguien nos pregunta por la solución al problema del crimen, daremos la misma solución —seguir *bhakti-yoga*, cantar Hare Kṛṣṇa—. Y por seguir *bhakti-yoga*, también solucionamos el problema de la salud, porque la vida del yogui es muy limpia y regulada, así que naturalmente es sano y feliz. Todos los problemas se solucionan en conciencia de Kṛṣṇa: problemas de salud, problemas sociales, problemas económicos, problemas políticos —todos los problemas—.

Así es que no hay problema. El único problema es que hemos olvidado nuestra relación eterna con Dios, Kṛṣṇa. El *Īsopaniṣad* declara: *om pūrṇam adaḥ pūrṇam idaṁ pūrṇat pūrṇam udacyate*, “La personalidad de Dios es perfecto y completo, y debido a que Él es completamente perfecto, todo lo que emana de Él, tal como este mundo de fenómenos, está perfectamente equipado como un todo completo.” Queremos ser felices pero somos incompletos. Kṛṣṇa es *pūrṇam*, completo. Si nos conectamos con Kṛṣṇa a través del *bhakti-yoga*, nos volvemos completos.

No podemos satisfacer nuestros deseos a través de *māyā*, por arreglos materiales. Este mundo material es como un gran desierto y estamos sedientos de felicidad. Si alguien dice: “Suministraré agua —una gota—,” ¿qué vale esa gota? ¿Cómo puede satisfacernos? Esa sola gota es la gratificación de los sentidos ofrecida por *māyā* a cambio de nuestra búsqueda ilusoria de avance material de la vida. Debido a *māyā* imaginamos que necesitamos tantas cosas materiales, y cuando no las tenemos pensamos que tenemos tantos problemas. Pero pensar así es simplemente *māyā*, ilusión. Los arreglos externos nunca pueden satisfacer nuestros deseos internos.

Debido a que la población general está confundida por *māyā*, piensa que este mundo material lo es todo y ha creado así tantos problemas. Pero para las personas que practican *bhakti-yoga* no hay problema. Por ejemplo, en nuestra Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa tenemos cientos de sucursales, pero no tenemos problema —porque Kṛṣṇa está ahí—. Estamos gastando millones de dólares. ¿De dónde está viniendo ese dinero? Kṛṣṇa lo está mandando. No estamos trabajando en fábricas. Estamos viviendo juntos —negros, blancos, hindúes, africanos, cristianos y musulmanes—, pero no tenemos problema. En Sudáfrica tenemos un hermoso terreno en un lugar estupendo, y recientemente hemos construido un magnífico

Templo del Entendimiento para la elevación espiritual de todos. La tierra nos fue dada por el equivalente a un dólar, y el centro fue construido a un costo de un millón de dólares. Podemos ver en la práctica que cuando venimos a la conciencia de Kṛṣṇa, no hay problema. Todos los problemas se solucionan: Kṛṣṇa está ahí.

“Pero,” alguien puede preguntar: “si todos los problemas se solucionan simplemente por entregarse a Kṛṣṇa mediante el *bhakti-yoga*, ¿por qué más personas no lo hacen? Hay muchas personas famosas e inteligentes, ¿por qué no se entregan a Kṛṣṇa?” La respuesta está dada en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. La gente no puede tomar la conciencia de Kṛṣṇa a menos que de reverencias al polvo de los pies de loto de los elevados devotos de Kṛṣṇa, que no tienen nada que ver con este mundo material.

Niṣkiñcanānām na vṛṇīta yāvat: A menos que la sociedad humana acepte el polvo de los pies de loto de los devotos de Kṛṣṇa (en otras palabras, a menos que aprenda de los devotos de Kṛṣṇa la ciencia de servir a Kṛṣṇa), no puede volver su atención hacia los pies de loto del maravilloso Kṛṣṇa.

Por tanto, los devotos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa van de puerta en puerta y de país en país solamente para dar a las personas la oportunidad de tomar la conciencia de Kṛṣṇa. Y si la aceptan, todos sus problemas serán resueltos.

Desastres titánicos

Mientras espero en la consulta del dentista, mis ojos se posan en la portada de una edición de la revista *Life*. Un enorme barco, mitad sumergido, se hunde en un oscuro y vasto océano. Gente se junta frenéticamente alrededor de las barandillas de la popa empinada hacia arriba. En primer plano, otras personas están sentadas aturcidas en un bote salvavidas, mirando. Las luces del barco se reflejan débilmente en el agua y el pequeño bote salvavidas, mientras que sus pasajeros se alejan remando del destino que aguarda a aquellos que quedaron a bordo. Superpuesto en el cielo nocturno, un ojo mira fijamente, cautivado por el espantoso espectáculo.

Una imagen conmovedora con un título acorde: “Fiebre titánica —Por qué no podemos apartar la vista de los desastres—”.

El artículo describe diversos desastres en la historia: la erupción del monte Vesubio en el año 79 d.C., la cual enterró a Pompeya y a sus veinte mil ciudadanos bajo veinte metros de cenizas volcánicas; el gran incendio de Chicago en 1871, que arrasó 2,000 hectáreas de la ciudad y mató a 250 personas; el terremoto de Lisboa de 1755, en el que murieron 60,000 personas; la gran inundación de melaza en Boston, en la que un surtidor de melaza explotó del tanque de hierro fundido de una destilería y fluyó por

las calles, asfixiando a 21 personas; en 1986 la explosión del trasbordador espacial Challenger, televisado en directo ante millones; y casi cincuenta años antes, la caída del zeppelin Hindenburg emitido en directo por radio a millones de oyentes. No existe carencia de desastres en la historia mundial.

El artículo enfoca la fascinación de la gente por el Titánico. La “titanimania” ha originado docenas de libros, un CD-ROM, una película televisiva, un musical en Broadway, una película taquillera hollywoodense, una exhibición multimillonaria de artefactos del Titánico, e incluso un libro de cocina: *La última cena en el Titánico*.

Aunque anunciado como un barco que jamás podría hundirse, el Titánico se hundió en su primer viaje sólo después de cuatro días en alta mar. Fabricado como el transatlántico más grande y lujoso de su tiempo, su construcción costó 7.5 millones de dólares y ocupó a miles de trabajadores. Contaba con una tripulación de 892 miembros —dos por cada tres pasajeros—, y notablemente para 1912, con instalaciones tales como gimnasio, piscina y baños turcos. Los pasajeros tendrían todo lo que necesitaban y cenarían exquisiteces.

Todo parecía listo para un viaje confortable y placentero. Entre la élite a bordo se encontraba el millonario agente inmobiliario John Jacob Aster, el millonario Isidor Straus, el millonario industrial George Widener, y el artista inglés Francis Millet. El ánimo de los pasajeros era alto cuando el Titánico partió del puerto de Southampton. En sus mentes algo era indudable: el viaje estaría fuera de peligro.

Tras dos días en alta mar, el capitán empezó a recibir advertencias de que mal tiempo y heladas se avecinaban. Dos días más tarde, el domingo 13 de abril de 1912, no había muchas señales de un cambio de clima, así que el capitán se retiró temprano, dejando el barco en manos de otros miembros de la tripulación. Les dijo que lo despertaran si la situación llegara a ser “algo dudosa”.

Miembros de la tripulación en el mirador no tenían prismáticos, y el radiotelegrafista del barco, sobrecargado por las demandas de los pasajeros, falló en responder a las repetidas advertencias de mal tiempo. Mientras la vida en el buque de lujo seguía con despreocupación, éste se iba desplazando hacia aguas traicioneras. La tripulación de las 46,329 toneladas del Titánico, surcando las olas a veintiún nudos a través del Atlántico, vio el iceberg demasiado tarde para desviar el barco del inevitable desastre.

Al comienzo ninguno de los pasajeros se tomó la colisión en serio. Pero cuando el agua empezó a entrar a borbotones en cinco de los compartimentos delanteros, y la nariz del barco empezó a bajar, la realidad se hizo presente: el Titánico se estaba hundiendo.

Esa noche, más de 1,500 personas se hundirían con el Titánico. Aquellos que huyeron en los botes salvavidas sobrevivieron para contar la historia. El resto esperó hasta el último momento antes de arrojarse a las aguas heladas del Atlántico Norte, mientras el océano se tragaba el gran barco.

Al leer el artículo recordé la oración de Prahāda Mahārāja a Nṛsimhadeva (la encarnación mitad hombre, mitad león del Señor Kṛṣṇa) en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.9.19):

*bālasya neha śaraṇaṁ pitarau nṛsimha
nārtasya cāgadam udanvati majjato nauḥ
taptasya tat-pratividhir ya ihanjaseṣṭas
tāvad vibho tanu-bhrtām tvad-upekṣitānām*

“¡Oh, Supremo Señor Nṛsimhadeva!, debido al concepto corporal de la vida, las almas corporificadas que Tú abandonas a su propia suerte no pueden hacer nada por mejorar. Todas sus soluciones, aunque temporalmente beneficiosas, en realidad son transitorias. Los padres, por ejemplo, no pueden proteger a su hijo, el médico y su medicina no pueden aliviar al paciente que sufre, y un barco en medio del océano no puede salvar al que se ahoga.”

En el significado Śrīla Prabhupāda escribe: “Los cuidados de los padres, los remedios para las diversas enfermedades, y los medios para protegerse en el agua, el aire y la tierra son esfuerzos con los que se busca el alivio de distintos sufrimientos en el mundo material; sin embargo, ninguna de estas medidas nos garantiza la protección. . . Finalmente el único refugio es el Señor, y aquel que se refugia en el Señor tiene su protección garantizada. . .

“Nadie, en la historia del mundo, ha logrado superar las miserias que nos impone la naturaleza material. . . Nuestro humilde intento de propagar el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo es el único remedio capaz de traer paz y felicidad.”

Aunque todos en el mundo material están tratando de apartar los ataques de la naturaleza material, esos esfuerzos nunca han sido exitosos. En la *Bhagavad-gītā*, el creador Mismo declara que el mundo material es un lugar de miseria (*duḥkhālayam aśāśvatam*). Sólo entregarnos al Señor puede salvarnos.

Śrīla Prabhupāda dice: “El mundo material está lleno de peligros (*padam padam yad vipadām*). Por ejemplo, si uno se encuentra en el océano, puede que tenga un barco muy resistente, pero ese barco nunca puede ser seguro; debido a que uno está en el

mar, puede haber peligros en cualquier momento. El Titánico era seguro, pero se hundió en su primer viaje y perdieron la vida muchas personas importantes. Así que el peligro está ahí, porque nos encontramos en una situación peligrosa. El mundo material en sí mismo es peligroso. Por tanto, ahora nuestra tarea debe ser cruzar este mar de peligro tan pronto como sea posible.” (*Enseñanzas de la Reina Kuntī*)

En vez de ser perturbados por las olas del océano material que continuamente vienen y van, debemos tolerar las olas y tratar de cruzar el océano hacia la seguridad, hacia la orilla del mundo espiritual. ¿Cómo? Mediante el barco de los pies de loto de Kṛṣṇa:

*samāśritā ye pada-pallava-plavaṁ
mahat-padaṁ puṇya-yaśo murāreḥ
bhavāmbudhir vatsa-padaṁ param padaṁ
padaṁ padaṁ yad vipadāṁ na teṣāṁ*

“Para aquellos que han aceptado el barco de los pies de loto del Señor, quien es el refugio de la manifestación cósmica y es conocido como Murāri, el enemigo del demonio Mura, el océano del mundo material es como el agua que contiene la huella de un ternero. Su meta es *param padaṁ*, Vaikuṅṭha, el lugar donde no hay miserias materiales, y no el lugar donde hay peligro a cada paso.” (SB 10.14.58)

¿Acaso no debemos hacer ningún esfuerzo práctico para protegernos? Debemos de tomar precauciones normales. No obstante, como escribe Śrīla Prabhupāda: “Aunque como deber rutinario uno debe por supuesto aceptar otras medidas de protección, nadie puede proteger a quien es abandonado por la Suprema Personalidad de Dios.”

Si Kṛṣṇa quiere salvar a alguien, nadie lo puede matar, y si Kṛṣṇa quiere matar a alguien, nadie lo puede salvar (*rākhe-kṛṣṇa mare ke māre kṛṣṇa rakhe ke*). “A menos que uno esté protegido por la misericordia del Señor,” escribe Śrīla Prabhupāda, “ninguna medida de protección puede actuar con eficacia. Uno debe, en consecuencia, depender plenamente de la misericordia sin causa del Señor.”

Una persona completamente entregada al Señor Kṛṣṇa confía en la protección de Kṛṣṇa en toda circunstancia. Sabiendo que Kṛṣṇa en definitiva es el protector bienqueriente de Su fiel sirviente, el devoto acepta cualquier situación como la misericordia del Señor. Śrīla Prabhupāda explica que no debemos de pensar: “Puesto que me he hecho devoto, no habrá peligro o sufrimiento.” Devotos como Prahāda Mahārāja, los Pāṇḍavas, Vasudeva y Devaki, y Haridāsā Thakura, aparentemente sufrieron mucho, pero nunca abandonaron su fe en Kṛṣṇa. Más bien, cuando un devoto afronta dificultades, piensa con humildad que se merece peor, pero que Kṛṣṇa sólo le está dando una pequeña reacción para que pueda aprender de sus errores pasados y acercarse más a Él:

*tat te 'nukampāṁ su-samīkṣamāṇo
bhuñjāna evātma-kṛtāṁ vipākam
hṛd-vāg-vapurbbhir vidadham namas te
jīveta yo mukti-pade sa dāya bhāk*

“Mi querido Señor, toda persona que está constantemente esperando que Tu misericordia sin causa sea derramada sobre ella, y sigue sufriendo las acciones resultantes de sus pecados pasados, ofreciéndote respetuosas reverencias desde el fondo de su corazón, ciertamente es elegible de ser liberada porque esto se ha vuelto su derecho legítimo.” (SB 10.14.8)

El Señor explica en el *Bhāgavatam* (10.88.8) que a veces, para mostrar Su misericordia especial hacia Su devoto, Él despoja al devoto de las cosas materiales a las que está apegado. Kṛṣṇa induce así al devoto a tomar pleno refugio en Él, y de ese modo alcanzar la felicidad y la perfección más elevada.

El mundo material está lleno de peligro; el único refugio es Kṛṣṇa y la conciencia de Kṛṣṇa.

El artículo de *Life* señala que el hombre siempre ha estado fascinado por los desastres. ¿Por qué? Yo diría que es porque sabemos que un desastre puede sobrevenir a cualquiera de nosotros en cualquier momento. Aunque en años recientes se ha desarrollado todo un campo de administración de riesgo para contrarrestar peligros y riesgos, con todo, el único refugio es los pies de loto del Señor. Y para tomar refugio en los pies de loto de Kṛṣṇa en la era presente, sólo se necesita cantar Sus Santos Nombres —Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare— y seguir Sus instrucciones en la *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

La alternativa es el desastre —desastre titánico—.

Armonía en los Santos Nombres

El parque resonaba. Los músicos escuchaban el mantra con mucha atención. . . El Swami cantaba Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. . . “Hey,” decían: “escucha a este monje santo.”

—Śrīla Prabhupāda-lilāmṛta

La práctica de cantar los nombres de Dios en público fue originada por el Señor Caitanya —quien es Dios Mismo— hace quinientos años en Bengala, India. Y el Señor predijo que en cada ciudad y aldea del mundo se cantarían los nombres de Dios. Pero nadie sabía con seguridad cómo se cumpliría su predicción. Luego, en 1965, Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, de setenta años de edad, se embarcó desde la India a América para traer a occidente el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Debido a que la gente en esta era no tiene tiempo (o interés) para ir a la iglesia o al templo, Dios llega a ella en la forma de Su Santo Nombre. Por lo que, cuando en la ciudad de Nueva York uno de los primeros seguidores de Śrīla Prabhupāda sugirió llevar el canto fuera del templo al parque, Śrīla Prabhupāda en seguida aceptó.

Fue una visión extraña para los neoyorquinos. Śrīla Prabhupāda se sentó bajo un árbol y empezó a cantar. Paseantes y músicos se unieron a él. Con los Santos Nombres él entró en su mundo así como en sus corazones. Un titular en *The New York Times* anunció: CONCURRENCIA DEL SWAMI CANTA EN EL PARQUE PARA ALCANZAR EL ÉXTASIS.

Cada día devotos salen a las calles y parques en todo el mundo y cantan Hare Kṛṣṇa. Una vez, cuando fuimos a cantar al centro de Johannesburgo, nos encontramos con varios grupos musicales tocando en el paseo fuera del Teatro del Mercado. Nos unimos a algunos de ellos, y algunos de ellos se unieron a nosotros. Al unirnos a algunos zulúes en sus trajes tribales, ellos bailaron alrededor de sus tambores y cantaron los nombres de Kṛṣṇa. Mirando a la muchedumbre que se formó, percibí un profundo sentido de aprecio. Ahí había negros, blancos e indios, todos unidos en los nombres de Dios. Y esta unión de la gente es exactamente lo que todos anhelan ver.

Después de haber cantado con algunos rastafaris, uno de ellos exclamó: “Nos ha gustado mucho tocar con vosotros. La gente está sorprendida: ‘¿Cómo es que los Hare Kṛṣṇas y los rastafaris están juntos, cantando y bailando?’ ¡No podían creerlo! Así que les dije: ‘Dios habla en diferentes idiomas, pero Él es el Mismo Dios. Nosotros cantamos en nuestro idioma, y ellos cantan en el suyo, pero todo va dirigido al mismo lugar. ¿Entonces cuál es el problema en reunirnos y cantar los nombres de Dios?’” Otro músico sugirió que juntos hiciéramos grandes festivales, con canto y baile, hablar sobre Dios, y mucha comida.

Quizás nadie realmente comprendió lo que ocurrió aquella tarde, porqué todos se sintieron tan complacidos, pero fue la presencia del Señor Kṛṣṇa que unió a todos de una manera tan agradable. Śrīla Prabhupāda explica: “Como almas espirituales vivientes, todos somos originalmente entidades conscientes de Kṛṣṇa, pero debido a nuestra asociación con la materia desde tiempo inmemorial, nuestra conciencia

ahora está contaminada. La vibración trascendental establecida por cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, es el método sublime para revivir nuestra conciencia trascendental. El canto es un llamado espiritual al Señor y a Su energía para dar protección al alma condicionada, y el Señor Se revela a Sí mismo al devoto que canta este *mantra* con sinceridad.

“Ningún otro método de realización espiritual es tan eficaz en esta era de riña e hipocresía como el canto del *mahā-mantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.”